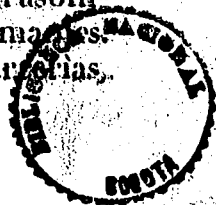




INVITACION.

Que hace la Sociedad Católica de Bogotá á los fieles de la América.

En estos tiempos calamitosos en que un torrente de impiedad amenaza desterrar de nuestro suelo la moral pura i benefactora del cristianismo, la Sociedad Católica de esta Capital ha intentado poner límites á la falsa filosofía. Esta pretende derribar los altares para levantar ídolos á las falsas divinidades, desacreditar i empobrecer á los Ministros del Santuario para degradarlos ante la presencia de los pueblos, tachar de fanáticos é ignorantes á los Magistrados para que una necia presuncion les obligue á fabricar sus fines depravados, i en fin establecer sobre las ruinas de los Templos del Señor la corrupcion mas espantosa. La América del Sur que habia sido un semillero de virtudes cristianas, una herencia ópima del Evangelio, este pais en donde las virtudes patriarcales se sucedieron á las pretenciones avarientas de los conquistadores por el efecto milagroso de la doctrina sacrosanta del humilde Jesus, este suelo que supo recistir con resignacion, con paciencia i con valor las crueldades de la guerra en que se armaron de consuno los pueblos á la voz agusta de los Ministros del Altísimo para recuperar su libertad, i la pureza de su culto profanado por una soldadecza desenfrenada, asi como en otro tiempo los Macabeos libertaron al pueblo de Israel, en esta tierra siembran la zizaña los herecieras, i los falsos profetas para engrandecerse á costa de su verdadera prosperidad i bienestar. Por donde quiera no dejan de oirse con asombro las blasfemias escandalosas, i las proposiciones mas alarmantes. Algunos papeles públicos se hallan atestados de ridiculas chocarías.



i de principios exagerados que minan los fundamentos del dogma. Una indiferencia punible se introduce entre los fieles i contagia la masa general de la poblacion; en algunas partes, hasta los mismos Sacerdotes se han anedrentado, i fugitivos de su rebaño parece que le dejan abandonado à las fauces sanguinarias de los voraces Lobos. Los delitos que hasta ahora no se habian visto manchar la faz de esta tierra virgen comienzan à infestar la sociedad, que muchas veces los mira perpetrar i no los castiga sobrecogida de espanto i de dolor; en los colegios; en donde deberian enseñarse las màximas i ciencias aparentes para formar ciudadanos, buenos padres de familias, hijos sumisos i obedientes à sus padres, germinan los errores más crasos, *el volteranismo*, la presuncion, i la sorda avaricia; qué hombre verdaderamente católico i patriota no debe temblar considerando este negro cuadro. Si, nuestros amados hermanos: ha llegado el dia que cumplamos la promesa que hicieron por nosotros nuestros católicos padres en el bautismo, ha llegado el instante que todos sostengamos la religion i el gobierno, la paz i el òrden público, no con las armas i los motines, porque este medio es indigno de nuestra fé, sino con una perseverancia à toda prueba, i cerrando los oidos al language seductor de las mentidas felicidades, de esa sabiduria terrenal que se funda en desvarios i en delirios vergonzosos.

Volved, amados hermanos nuestros, vuestros ojos acia la Republica de Venezuela, i allí vereis à vuestros hermanos luchando con los novadores ambiciosos que intentan borrar de la faz de la tierra el Catolicismo para entronizar los sectarios de Lutero, i los ateistas: ved allí en pugna el espíritu religioso, con el espíritu soberbio i audaz de la impiedad entregar à la Religion de nuestros padres, i entregar à sus hijos à la disputa de los foragidos i aventureros. Compadezcamos su ceguedad, i pidamos al Dios Eterno, que no abandone à su pueblo escogido en estas calamidades, pero al mismo tiempo es indispensable, que miremos con horror i menoscupio estos síntomas perniciosos de perdicion i de desòrden para que no se difundan entre nuestros compatriotas. Es necesario que los padres de familia instruyan à sus hijos i domésticos de su fnesta trascendencia, que el devoto sexo femenino se persuada que el apoyo más poderoso de su dicha consiste siempre en los principios conservadores del Catolicismo, i que por consecuencia deseche de su vista à sus profanadores, que los Magistrados se convenzan que sin Religion no hai autoridad, ni virtudes; pues que estas se deriban de la Divinidad; i en fin que todos opongamos en nuestros pechos, fieles à Dios i à los dogmas sublimes de la verdadera Religion, un baluarte invencible para la seduccion, é incontrastable por su vencimiento.

La Sociedad Católica solo desea ardentemente la felicidad de esta República Cristiana que ha sido levantada, no solamente por los esfuerzos de sus bravos campeones en las batallas, sino tambien por la voz elocuente de sus Sacerdotes i Pastores, i esta prosperidad no se puede obtener relajando los resortes poderosos de la moral, los vínculos mas preciosos que dirigen los corazones, i tranquilizan las conciencias. La paz i la concordia del estado social no se logran i sostienen, no se consolidan i perpetuan sino bajo los auspicios favorables del Catolicismo, de esta creencia que ha regenerado i perfeccionado al mundo, que ha desterrado la tiranía i hecho germinar la piedad, la beneficencia, i todas las virtudes que fomentan el bien público.

Reconocidos estos fundamentos indestructibles como los únicos que pueden i deben dar vigor i nervio al cuerpo político del Estado la Sociedad Católica desea que estando la suerte de los pueblos en sus mismas manos pongan esclusivamente sus ojos para representantes en el Congreso, en personas Católicas, Apostólicas, Romanas; hombres honrados, de instruccion, i de buena conducta, para que las leyes no sean el vehículo de la infeccion i de la maldad. Los enemigos de Dios son los enemigos del orden i de la tranquilidad pública, los enemigos de las autoridades constituidas, cuyo poder emana del mismo Cielo.

No perdais jamás de vista estos beneficios, que os ha prodigado por su infinita misericordia el brazo poderoso del Ser Supremo. Ellos no solo hacen la eterna felicidad sino tambien la dicha en esta mención transitoria de lágrimas i dolores. Censervad i no perdais la rica heredad que os dejaron en sus postrimeros suspiros vuestros virtuosos antecesores, no aventureis el bien positivo que gozais por conseguir las fantásticas promesas de imaginaciones acaloradas, de cerebros febricitantes por el calor de la ambicion i de la avaricia. Vosotros debeis dejar á vuestros hijos garantías duraderas de una vida agradable i feliz, i proporcionarles los medios para conseguir las recompensas eternas en una mención espiritual, tesoros que no pueden ser asaltados por los ladrones, ni arrebatados por la envidia; vosotros deseareis que vuestros descendientes no maldigan el día en que nacieron i la memoria de vuestros nombres, sino que llenen de alabanzas á sus antecesores que hicieron frente á los perturbadores de la quietud pública para restablecer la moral, sostener un sistema de gobierno justo que se apoye en la Religion i se distinga por su piedad.

Bogotá mayo 10 de 1838.

Firmado por el consejo directivo de la Sociedad Católica.

El director

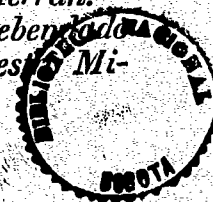
El vice--director.

Ignacio Morales.

Prebendado, Antonio Herran.

Consejero, *El Obispo de Calidonia.* Consejero, *El Prebendado*

Penitenciario *Dr. Nepomuceno Escovar.* Consejero, *El Maestro Mi-*



*nistro Provincial de Agustinos Calzados, Fr. Felipe Bernal. Con-
sejero, El Prior de Agustinos Calzados Fr. Pedro Cadena. Cosejero
El Maestro Fr. de Jesus Saabedra de Predicadores. Consejero
Fr. Anacleto Gomez de Franciscanos. Consejero, El Catedático
de la Universidad Dr. Pedro Herrera Espada. Consejero, El Se-
cretario del Consejo de Estado Juan Madiedo, Consejero, Dr.
Tivurcio Piezchacon.*

Por mandado de la Sociedad Católica.—Es copia.

El Consejero Secretario,---Dr. José Felix Merizalde,

Bogotá, Impreso por J. A. Cuatrecasas año de 1838.



SOCIEDAD CATOLICA.

Al Sor. Cura.

Bogotá de

de 1830

SOR.

Se ha formado en esta Capital una « Sociedad » para sostener la Religión Católica, Apostólica, Romana por todos los medios que ella misma permite; y en uso del derecho que nos concede la Constitución política de la Nación. Las personas interesadas en esta empresa han sido movidas al ver los gigantescos pasos que da la impiedad e inmoralidad, fomentándose por todas partes; y sus emisarios trabajando con intrepidez para corromper la juventud, y llevar al precipicio a los granadinos. Esta triste pintura, que por desgracia es una viva imagen de su original, es la que pone a los Católicos en el doble deber de hacer los esfuerzos que estén a su alcance para evitar a la Patria tan graves males, que refluirán eficazmente en nuestra posteridad, y nos haremos acreedores a sus justas execraciones; y por el contrario, si ahora llenamos nuestro deber en un asunto tan sagrado, recibiremos las bendiciones de aquella.

Muchos son los medios legales que los Católicos tenemos a nuestro alcance, para cortar los males que amenazan en este suelo, la pérdida de la Religión de nuestros padres, y entre ellos deberán ser: el interés que los creyentes de esta misma única verdadera Religión debemos tomar en la educación de la juventud formándola según la misma Religión, e instruyéndola en ella, para que los impíos no hagan proezas sobre el candor y la inocencia; cuidando de que los



preceptores de primeras letras, sean hombres cristianos, fieles à Dios: con el uso de la influencia que aun todavia tienen (à pesar de los esfuerzos de la impiedad) los ministros del santuario, que aplicada con constancia y valor, aun podrá dejarnos resultados mui favorables; y la union de todos los cristianos haciendo un cuerpo moral, como es en sí, pronunciando todos un solo eco en defensa de la Religion Santa, y obrando en armonia, sin division; nos hará triunfar de los esfuerzos de los ateos, materialistas, y de todo género de heresiarcas que se han desplegado en este siglo, penetrando hasta lo mas recòndito de los pueblos y taladrando los fundamentos mas sólidos de nuestra creencia.

Otro de los medios eficaces que tenemos los Católicos para destruir la impiedad, lo es, el que siendo el Gobierno de la República, obra de los mismos pueblos, ellos pueden elegir magistrados que sean verdaderamente Católicos, y negar sus sufragios en las elecciones, à los impios, para que así, los altos funcionarios, y las Cámaras lejislativas sean ocupadas por Católicos, por que siendo la lejislatura el punto central de donde emanan las leyes que protejan la Religion, si los lejisladores no son Católicos, no podrán dar ninguna que favorezca esta misma Religion, y por el contrario, con medidas lentas, podrán destruir los Ministros del Santuario, à cuyo cargo dejó Jesucristo Nuestro Señor el cuidado de su Iglesia Santa.

Parce increíble señor, que constando la República de cerca de millon y medio de habitantes; y habiendo en ella à lo mas, el pequeño número de diez mil impios, este pequeño número pueda dar la lei à una mayoría tan exesiva como somos los Católicos, y de aqui se infiere la audacia con que el impio trabaja, al paso que los Católicos somos indiferentes en el negocio mas importante. Esto demuestra la gran necesidad que tenemos los Católicos, de hacer cuantos esfuerzos nos sean dables, por medios justos y legales para restaurar imperiosamente la semilla Santa del Evangelio que casi desaparece de entre nosotros, perseguida por el filosofismo, y el espíritu del siglo.

La adjunta coleccion de *El Investigador Católico*, que es el periódico que produce esta Sociedad, que incluyo à U. adjunta tambien la Circular del Consejo directivo de la Sociedad Católica, que uno y otro, tengo la honra de dirigir à U, le impondran del estado de la Sociedad, y de los deseos de que es animada con el obgeto de que ella se ramifique en todos los pueblos de la República, si fuere posible, i que obrando en un mismo sentido, podrá



mos alejar la impiedad de nuestro suelo, para cuyo efecto, si U. tuviese à bien establecer en su Parroquia una Sociedad con dependencia de la de esta Capital; à este propósito, U. puede avisarlo al Consejo de la Sociedad de esta Capital por medio de la direccion, ò de la Secretaria, segun U. tenga à bien, para en este caso mandarle el reglamento, y lo mas que conduzca à este obgeto.

La Sociedad Católica de esta Capital, que tengo el honor de presidir, ha acordado en una de sus reuniones dirigirse à U. por mi conducto para hacerle presente, que siendo una materia de la mayor trascendencia las futuras elecciones de Vice--presidente, Senadores, Representantes y diputados à la Càmara de Provincia, pues pende de ellas la dicha ò la ruina Nacional, se interese U. de un modo positivo, como Ministro de Jesucristo y como buen ciudadano, para que sean electos los hombres mas Católicos y patriotas que protejan la Religion de nuestros padres, à la vez que los intereses de los granadinos. De ningun modo quiere la Sociedad prevenir el voto de U. en el particular, porque conoce la estension de la libertad concedida por la ley; pero al mismo tiempo està persuadida de los piadosos sentimientos de su corazon y espera que su influjo serà empleado en que los que se elijan, sean hombres religiosos y que ojalà U. fuese uno de los electores de esa Parroquia, para concurrir el primero de Agosto pròximo à la cabecera de su Canton à las elecciones de aquel dia.

Yo espero que con la frecuencia posible, nos pongamos en inteligencia y que comunique U. las noticias y progresos que haga nuestro plan en esa Parroquia para inteligencia de la Sociedad, y al mismo tiempo para remitirle las noticias necesarias y los papeles públicos que salgan como trabajos de la Sociedad.

La Sociedad Católica de la Capital de Bogotá, confia en los sentimientos religiosos, y zelo que lo animan por la gloria de Dios y bien de las almas, y que U. emplearà en favor de la causa que ha abrazado la Sociedad Católica, su saber, su influjo, y toda la alta dignidad de su ministerio Pastoral, para coadyuvar al obgeto de ella.

Me aprovecho de esta ocasion que se me brinda para ofrecer à U. mis respetos, de la mayor consideracion con que tengo la honra de suscribirme de U.

Atento y obediente servidor. Q. B. S. M.

Este periódico se publicará en los días 1.º y 15 de cada mes. En las grandes festividades que celebra la Iglesia saldrá un «Alcance» el que se dará gratis á los suscriptores y miembros de la Sociedad Católica.



Se recibirán las suscripciones en la tienda del Sr. Antonio Velez, calle 2.ª del Comercio; el trimestre valdrá, por ahora, 3 rs. Se remitirán á la casa de los socios, á los abonados de esta capital, y á los de fuera por el correo.

EL INVESTIGADOR CATOLICO.

El orden es la primera lei de los Cielos.

NUM. 1.º

BOGOTA, 15 DE MARZO DE 1838.

(TRIM. 1.

ADVERTENCIA.

Creemos de nuestro deber, antes de entrar en materia, advertir que no es nuestro ánimo desplegar en este periódico todos los recursos, ó mejor dicho, toda la fuerza irresistible con que cuenta la polémica de la religion cristiana. Esta grande empresa se ha desempeñado dignamente en la antigüedad por los Tertulianos, Orígenes, Ambrosios, Crisóstomo; y Agustinos, y en la edad moderna por los Bossuet y Fenelones. Nosotros solamente limitaremos nuestras tareas á rebatir los errores, que vuelven á revoir bajo distintas formas, ocurriendo á estas fuentes de aguas vivas y saludables para fortificar nuestras débiles reflexiones. Como el objeto de la Sociedad religiosa, no solo es laudable sino tambien debe ser meritorio para la consideracion de los profesores de la Sagrada Teología, esperamos igualmente su cooperacion para una obra tan caritativa y cristiana, estando persuadidos que por nuestra parte únicamente ofrecemos un pecho sincero, y una voluntad pronta á someterse á los consejos de la sabiduría.

PARTE RELIGIOSA.

LA RELIGION EN GENERAL.

Progresos del Politeísmo y de la Religion de Israel.

El hombre es un ser naturalmente religioso, y este sentimiento indica su facultad intelectual. Cuando él considera este universo sublime en el que todas sus partes se hallan perfectamente con-

venidas y dispuestas con un arte portentoso, cuando vuelve sus ojos ácia los Cielos y contempla enagenado esa inmensidad de soles, que deben tener sus órbitas y revoluciones periódicas, esos planetas que son otros tantos mundos, y esa bóveda azulada en donde ellos giran, es preciso que exclame con el Salmista—*Los Cielos cuentan la gloria de Dios, y la obra de sus manos, la anuncia el firmamento.** Esta máquina inmensa de una creación inconcebible, este orden admirable de todos los siglos, debe tener un Artista poderoso, eterno é infinito, y esta contemplacion y el respeto que se debe á este Ser, ha sido el origen de todas las religiones que ha inventado la razon humana. Pero esta, limitada en sus concepciones, ha divagado en una tenebrosa confusion de errores y supersticiones, desde que intentó por sus débiles esfuerzos penetrar la esencia de la Divinidad.

De la primera época de la creación no tenemos ningún testimonio mas auténtico que el Génesis, y en él consta que el Supremo Creador hablaba con nuestros primeros padres. Por mas asombrosa que parezca esta familiaridad á la filosofía moderna, es indispensable que así sucediera; porque solo Dios podia revelar á sus criaturas los principios elementales de la verdadera religion. Estos se transmitian de unas generaciones en otras, para cuyo fin ayudaba la longevidad de los patriarcas. Entonces toda su creencia, como dice el célebre Abate Bergier, * estaba reducida á estos

* Salmo 19.

* Diccionario Teológico.



dógmata—«Dios es criador i obra solo por su voluntad; luego es eterno. Él existía solo antes de sacar el universo de la nada; luego es un ente necesario que tiene la existencia por sí mismo, ni tiene causa, ni principio, porque es sola i primera causa de los seres. Es infinito porque dió límites segun su voluntad á los seres creados. La necesidad absoluta de ser, i una necesidad limitada son dos nociones contradictorias; luego Dios es inmutable, i su ser, absolutamente necesario, ni puede acabar ni cambiarse. Si es infinito, ninguno de sus atributos es limitado; por consiguiente es todo poderoso; no hay mayor poder que el de crear i producir los seres con sola su voluntad. Es incorpóreo, i por consecuencia un espíritu puro.» Esta teología sencilla e resumidamente clara, proporcionada á la infancia del mundo; pero habiéndose poblado i dividido en diversos Estados, la tradicion se debilitó de tal suerte, que los hombres divinizaron á toda la naturaleza, conservando sin embargo la primera idea de un Ser Omnipotente, creador i regulador del universo.

En aquellas épocas remotas dos sociedades aparecen á la vista de los hombres pensadores. La *teocracia político-monárquica* del Egipto, cuna de las artes i de las ciencias, i la *teocracia política-republicana* de Israel. En la primera la sabiduría humana forma su creencia, mezclando los dógmata revelados con los extravíos de la razon. Esta divaga en las tinieblas, levanta templos i altares no solo á los astros, sino tambien á los brutos i á las plantas, á las aves i á los peces, i por último, hasta los vicios mas desenfrenados tuvieron sus aras i hecatombes. El Sacerdocio unido á la autoridad del Soberano era el regulador de estas doctrinas extravagantes, i conservaba algunas luces opacas de la lei natural en sus libros sagrados. Una colonia de estos hombres emprendedores llevó á las costas de la Argolida* en la Grecia, bajo la direccion de Inachio, sus artes i sus dioses. Tres siglos despues Cecrops, Cadmo, i Danao aparecieron en el Atica, i la Beocia. Los Griegos se ilustraron poco á poco, i habiendo poblado una gran parte del Asia i de la Europa establecieron en ellas por los progresos de las armas i de la civilizacion, el Politeísmo que habian recibido de sus primeros Legisladores. Esta Grecia espiritual i poética multiplicó las Divinidades Egipcias, embelleció sus fiestas, i alian-do los adelantamientos intelectuales á la religion, hizo que el pueblo celebrase con sus glorias, las glorias inmortales del Empireo. Hésiodo* exclamaba, «treinta mil divinidades dispersas en

el medio de nosotros velan continuamente sobre nuestros pensamientos i acciones. Cuando hacemos el bien, el Cielo aumenta nuestros dias i nuestra felicidad, i nos castiga si causamos males. A la voz del crimen Nemesis i las furias se precipitan desde el fondo del Averno, i atormentan al delincuente dia i noche.» Sin embargo del atractivo encantador de la idolatria que lisonjeaba los sentidos i halagaba las pasiones, los sabios de la Academia i del Liceo se burlaban en secreto de esta necia credulidad, i llegaron por la fuerza de su ingenio á concebir la unidad de Dios.

Mientras que la Grecia escandalizaba é ilustraba al mismo tiempo al mundo, i conducia por todas partes las ciencias i las artes, sus armas i sus Divinidades fabulosas, un Príncipe de un nacimiento obscuro ponía los fundamentos de la capital del Mundo. Roma fué un asilo abierto por Rómulo á los esclavos i fugitivos* de diferentes Estados, i consagrada al Dios de la Guerra. Apenas se aumentó su poblacion con los despojos de los pueblos comáreanos, i su Jefe habia sido la victima de estos bandidos, cuando Numa Pompilio conoció la necesidad de formar una religion que dulcificase su ferocidad, i favoreciese la autoridad del Soberano. ¿pero como podia este Príncipe piadoso domar el espíritu guerrero de sus súbditos presentándoles en los templos unos Dioses extrangeros? Su política fué favorecida por el misterio, i de sus conferencias con la Ninfa Egeria resultó que adoptasen la idolatria que imperaba en la Magna Grecia, i se propagaba por toda la Italia. Entonces el Capitolio fué consagrado á Júpiter tonante padre de los Dioses i de los hombres. Aqui tambien vemos el Pontificado unido á la Suprema autoridad política, i la religion se mezclaba i decidia en todos los actos del gobierno. Los agoreros i los Auruspices resolvian sobre la suerte de las batallas, del destino de las Naciones i del de los hombres célebres. Aliada la creencia intimamente con el sistema gubernativo, reunido el espíritu militar al espíritu religioso i segundados uno á otro levantaron ese coloso formidable, que encadenó á sus pies á todas las Naciones del universo i difundió por la Europa, por el Asia i por el Africa las Divinidades Egipcias. En el Capitolio se ofrecian los despojos de los pueblos mas remotos sometidos bajo el poderoso influjo de la alianza sagrada del altar i del trono. En todas partes se encuentra por un consentimiento tácito de las sociedades el gobierno conducido á la par de las creencias religiosas, i apoyándose en sus dógmata i moralidad. «Cuando se conoce,» dice Paw, «el

* 1970 años antes de J. C.

* Hésiodo, Oper. v. 260.

* Tito Livio Dec. 1. libro 1. cap. 8.

espíritu servil de las naciones que habitan bajo la influencia de los chinos ardientes, cuando se sabe todo lo que los hombres osan en ellas i cuanto sufren, entonces se conoce también que los Egiptios habrán obrado sabiamente oponiendo esta barrera al despotismo, que sobre todo ha oprimido las partes del Asia donde los Príncipes han invadido el Sacerdocio i le han hecho amovible.»

Si volvemos nuestros ojos á la India oriental no podemos apoyarnos en otros testimonios, que en los que nos han presentado nuestros viajeros modernos. Este pueblo que cuenta una cronología de veinte mil años, que ha hecho tanto ruido entre los filósofos incrédulos, no presenta una doctrina, ni una historia seguida de acontecimientos, sino fábulas extraordinarias en las que se trasluce la revelación obscurcida por falsas tradiciones, así lo advertimos en la profesión de fe que extractamos de sus libros sagrados los Vedas. * «Existe un Dios, vivo i verdadero, eterno, incorpóreo, impalpable, impasible, omnipotente, i sabio, infinitamente bueno que ha hecho, i que conserva todas las cosas.» Este Ser Soberano se denominaba Brahma i engendro á Vishnu el conservador, i á Siva el destructor. Como se vé, la doctrina antigua de los dos principios del bien i del mal, dió margen á la idolatría en aquellas regiones distantes, i la methensicosis de Pitágoras parece que favoreció despues su progreso. Sería necesario componer grandes volúmenes para seguir en todos sus detalles la senda del Politeísmo; pero como nuestro ánimo ha sido hacer un bosquejo histórico para deducir de él algunas reflexiones, expondremos por último, que el mundo moral era un verdadero caos en donde existían confundidas las virtudes i los vicios, las verdades i los errores.

Sin embargo, á pesar de que las deidades del Paganismo se hallaban caracterizadas con todas las debilidades del hombre, siempre se miraron con horror los crímenes que introducían el desorden en la vida social. Los Gentiles adoraban á un Júpiter adúltero; á Venus impúdica, á un Mercurio ladrón. A pesar de esto el adulterio, la impudicia, i el latrocinio infamaban á los que perpetraban estos delitos i los sometían al castigo i á la muerte. Aquí advertimos este sentimiento íntimo i ético moral que no podía derivarse sino de la tradición. No hai duda que se vislumbraban aquellas destellos luminosos de una creencia mas perfecta que no podía tener otro origen, que una luz celestial. También se nota que se creía entonces que un ente supremo que gobernaba el universo, i que en el libro del destino se contenía la suerte de los mortales, i quien no advertirá un rayo luminoso de la verdad en medio de estas invenciones poéticas? Todo persuade á nuestro entendimiento que la primera religión de los padres del género humano se había alterado por las supersticiones i por la tendencia que tienen los humanos á lo maravilloso: todo indica que la fuerza de los conocimientos del hombre

* Langley, *Catálogo de los manuscritos sanscritos de la Biblioteca real.*

se debilita i decae cuando intenta penetrar los arcanos de un Dios incomprendible é impenetrable.

(Continuado.)

ESPIRITU DE LA RELIGION CRISTIANA.

Consultemos la religión, para formarnos una idea justa del Ser Supremo. *El es...* i de su existencia necesaria, emanan á nuestros ojos todos sus atributos. Eterno, ha precedido á todos los tiempos, á todos los seres i en su duración simple i constante, los encierra á todos. Inmenso, pone límites á todo, i no sufre alguno. Independiente, nada lo sujeta, nada lo traba, nada lo constriñe, da leyes á todo lo que existe, i no las recibe sino de él mismo. Infinito, fuente única de todo bien, solo bien digno de nuestros deseos, posee en el mas alto grado todo lo que, en jenero de perfección, no se halla sino dividido i limitado en los seres que ha formado. El es la caridad por esencia. Es el Dios Santo, infinitamente Santo, i su amor por el orden es invariable como su existencia. Es la soberana sabiduría, i la posee desde toda la eternidad; por ella ha arreglado antes de todos los tiempos cuanto existe por su poder.

Unico autor de todo lo que respira, sus cuidados se extienden á las partes más pequeñas de sus obras, como á las que mas admiramos; él las gobierna, las dirige libremente i sin esfuerzo, con la misma bondad i facilidad que ha empleado en crearlas. Solo, bastándose á si mismo, halla en si su dicha, i para participárnosla, nos previene, nos ama i nos convida á amarlo. Si exige que le rindamos el tributo de nuestras alabanzas, es tanto por nuestro propio interes como por su gloria. Si quiere que abramos nuestro corazón en su presencia, es para darle consuelo, paz, fuerza i esperanza. Si nos anima, si nos excita á la virtud, es para imprimir en nuestra alma los rasgos mas augustos de su divinidad, i para coronar en nosotros sus dones, coronando nuestros méritos. Tal es, hijo mio, el Dios de los Cristianos; ¿i qué derecho no tiene él á nuestros homenajes?

¿Pero qué homenajes la religión nos enseña á rendirle?

El culto i la adoración en espíritu i en verdad; el homenaje de nuestro enudimiento por la sumisión á los dogmas que nos ha revelado; el homenaje de nuestro corazón por el amor; el culto exterior que le deben las facultades del cuerpo que nos ha dado; el culto sensible i público que le debe la sociedad toda entera, de que somos miembros; el culto i homenaje de todas las criaturas, que debemos hacer que sirva á honrarlo.

Así la religión cristiana consagra á Dios todo nuestro ser, i por el todo el universo; así ella nos lo hace considerar en todas las cosas como principio i como fin, i nos enseña á referirle todo á su gloria.

Doctrina pura i sublime, en que todo es unificado, vivificado i consagrado por el amor; doctrina propia del Cristianismo; porque ¿en qué otra parte se hallarán el precepto i la práctica del amor divino? La religión nos ordena agradecer á Dios,



serviendo a los hombres: todo otro motivo no sería ni bastante puro, ni bastante noble para elevarnos sobre las miserables consideraciones del interés personal. En efecto, el temor humano no hace sino esclavos; la ambición engañadores, ó facciosos; el mal humor caprichosos; la complacencia adula-dores:—la religion sola forma ciudadanos, porque ella sola hace a los hombres generosos i desinte-resados; i es menester ser muy generoso i muy desinteresado para inmolarse sin reserva al bien público, para servir con celo, i a menudo a pesar de ellos, de los indiferentes, envidiosos, ingratos i enemigos.

La religion cristiana no se limita a hacer honrar a Dios por su criatura. Ella confiesa sin trabajo que el tributo de gloria que pueden rendirle todos los seres creados no le basta a su grandeza, sino que ella suple dignamente a su insuficiencia.

Aqui vuelve a aparecer su unidad constante, i la relacion de sus dogmas i de sus misterios con su culto i su moral. El verbo encarnado viene a unir a sus abatimientos nuestras adoraciones, nuestros votos i nuestros homenajes, para presentarlos al Ser supremo, i hacerlos dignos de que se les ofrezcan. En él el universo se engrandece, se ennoblece i recibe un esplendor i una magestad que no puede tener por si mismo. En él la creación se hace la obra maestra de la divinidad; es un todo del que el Hombre Dios hace parte. En él i por él, se halla colmada la distancia que hai entre lo finito i lo infinito. Los extremos se acercan i se tocan en un centro comun: ya no es el hombre sólo, tan lejano de Dios por su naturaleza, quien le tributa gloria en nombre de todos los seres creados; es el hombre, es el universo quien adora a Dios en Jesucristo. En él todavía, la victima mas noble, de la que todas las de la antigua lei no eran sino la sombra i la figura, se ha ofrecido por el pecado; por sus méritos todo crimen, por grande que sea, puede ser expiado i reparado; el sacrificio mas augusto se ha perpetrado sobre la tierra, i segun la expresion de San Leon, la Cruz es el altar del mundo; el arrepentimiento del hombre, su satisfaccion tan incierta, tan equívoca en todo otro principio que los del Cristianismo, se funda sobre méritos bastantes i sobre un fundamento sólido; i el escándalo del judío i del infiel se hace la obra mas sublime de la sabiduria del Altísimo, i el mas sensible testimonio de su bondad! (Oh, hijo mio! qué plan, qué admirable economia la de la religion, i qué gloria tributa a la divinidad!

Mas su esencia i su santidad aparecen igualmente en lo que ella hace por la perfeccion i la dicha del hombre.

Los vanos sistemas de la incredulidad hacen brillar la imaginacion, es cierto, pero a expensas de la razon. Hacen sacrificar la rigurosa exactitud del ingenio a la singularidad i las nociones mas verdaderas a la falsa gloria de no pensar como los otros hombres.

Ellos embotan, degradan el sentimiento, desecan, marchitan el corazón, i lo concentran todo entero en la bajeza del yo humano. Desnaturalizan i envilecen la virtud; borran su augusto carácter, ahogando su germen en nuestras almas; i no dándole por medida i por base sino la sensibilidad física i el interés personal. Rompen los vinculos de la sociedad, elevándose contra toda autoridad, destruyendo toda subordinacion i reduciéndolo todo a una igualdad quimérica. Quitar al hombre toda su grandeza i lo rebajan hasta la condicion de los brutos; lo privan de todos sus recursos i de todos los motivos que pueden inclinarlo al bien; despiertan todas sus pasiones; turban su reposo; lo dejan sin apoyo, sin consuelos en sus penas i sin esperanza en sus desgracias. ¡Oh, pretendidos sabios que os dais por nuestros institutores i maestros, vosotros sois pues los enemigos, los tiranos del género humano, muy lejos de ser sus bienhechores; i si uno de los caracteres de la verdad es el de ser útil, vosotros no nos ofrecéis en vuestras raras i sublimes invenciones sino un farrago de imposturas!

No es así vuestra lei santa, oh Dios mio, ella no se parece a los delirios del impio, i no son fabulas las que nos refiere. Desde luego, querido Valmont, ilustrando al hombre sobre lo que mas le importa saber, sobre su origen, su destino, su fin, sus deberes i sus esperanzas, la religion cristiana fija sus ideas, las hace claras i precisas, asegura la exactitud rigurosa de sus miras, i da a su inteligencia, haciéndola conforme a la simple razon, toda la rectitud de que puede ser susceptible. Esta es la observacion importante i verdadera que estarás ahora al alcance de hacer. Un hombre a quien la impiedad extravia puede tener el ingenio brillante, i con tanta mas facilidad como que se lo permite todo i no respeta nada; puede tambien tener una inteligencia vasta i profunda, que abraza i s conocimientos mas extensos, i se ejercite con buen éxito] sobre las ciencias mas abstractas, aunque casi siempre sobre los objetos que le es mas interesante apreciar i ver bien; tiene el entendimiento falso i caprichoso; i un modo de pensar torcido é incierto. Si se convierte a la fé del Cristianismo, humilde i docil, sus ideas son mas exactas i mas claras, sus principios mas constantes, sus luces se depuran i su razon se afirma; i aquel mismo, que frecuentemente no era sino un espíritu peligroso i frívolo, se hace, por la religion, un espíritu recto i verdadero; i un hombre esencial.

(El Abate Gerard, Extraños de la Pazon t. 3.)

PARTE POLITICA.

CONGRESO

El día primero del corriente ha abierto sus sesiones el VI. Congreso constitucional de la República. Su reunion en el día mismo designa por la constitucion, i los nombramientos de los funcionarios que los pre-iten, son, entre otros, auspicios

muy felices bajo los cuales los patriotas esperan ver realizadas sus más lisonjeras esperanzas. Mucho tiene que hacer la presente legislatura: un número considerable de leyes i decretos que quedaron pendientes en el año anterior; otro no menor de nuevos proyectos que han de discutirse en el presente, sobre todo, las leyes orgánicas i los distintos códigos; las árdnas importantes cuestiones que han hecho nacer, «i nuestras más urgentes necesidades intestinas, como el aspecto que ofrece la política extranjera;—todo, en fin, concurre á llamar la entera atención de los representantes del pueblo.

El *Investigador* felicita muy cordialmente al Congreso, i se promete que penetrado, como debe estarlo, de las exigencias más urgentes de la nación, se esforzará en restablecerla á un pie brillante i duradero. Animados de los únicos sentimientos i dirigidos por los sólidos principios de una bien entendida probidad política, los Representantes de la Nación están llamados á hacer la dicha de esta. Son muy sencillos los elementos que fundan el amor patrio; é incalculables las ventajas de su aplicación para las generaciones venideras. Una razón bien cultivada, una moral pura, es todo lo que la Patria exige de sus hijos, i lo que cree hallar en ellos. Sabe que ninguno sería capaz de representarla dignamente, sino se demudase en el lintel de su templo de aquéllas pasiones que tanto afean la dignidad del hombre, i sino manifestase en este acto de consagración solemne, que un puro sentimiento religioso dirigió todos sus pensamientos.

En efecto, un sentimiento semejante es el único capaz de cimentar una dicha tan sólida como verdadera. El descubrirá en todos tiempos el mal, i le aplicará el conveniente remedio; él hará ver la impura fuente de los errores i propondrá los más seguros medios de segarla; él discernirá la expresión franca i benévola del verdadero amante de su país, de la sofística é hipócrita que tiende á atacar su honra, violar su fe i perpetrar su ruina. Sin sentimientos religiosos un legislador jamás será digno de este nombre; i en una República cristiana la más pequeña falta de una influencia tan poderosa arrastraría indefectiblemente al más horrible abismo á todos aquellos merecedores de mejor suerte, i á quienes desgraciadamente no cupo la de desempeñar tan sublimes funciones.

MISCELANEA.

LITERATURA.

NO ES MI ANIMO MORIR ASI.

Narracion auténtica.

A-B fué hijo de padres ricos i de influjo en uno de los condados septentrionales del Estado de Nueva York; i la sustancia de lo que va á referirse es bien conocida en el vecindario en que vivió i murió.

Comenzó á trabajar por su cuenta desde sus

primeros años, i descubrió mucha utilidad i energía de ánimo. Pero las salvaguardias, ce la virtud i de la piedad no lo escudaron en la estación peligrosa de la juventud; i se convirtió muy pronto, (según el lenguaje del mundo), en un sujeto impávido de corazón franco i excelente, creciendo en popularidad i riqueza. No temía las amonestaciones religiosas, ni la autoridad de la Biblia; i se le consideraba del todo capaz de confutar á cualquier creyente cristiano. A la verdad, era un jóven que prometía; pero su vida fué una ilustración terrible de las palabras de la Sagrada Escritura: «El corazón de los hijos de los hombres está lleno del mal, i la locura reside en él mientras viven;» i su fin fué una escena de horrores tenebrosos.

Cerca de un año antes de su muerte, A-B se paseaba á caballo con un íntimo amigo suyo, cuando tuvieron la conversacion que despues se dirá. Este amigo, como hoy lo asegura, se hallaba en aquel tiempo muy impresionado de las verdades religiosas; pero bien sea por hallar un consuelo en su impenitencia con el escepticismo de su camarada más inteligente i aun descuidado, ó por alguna otra razón, quiso saber enteramente los sentimientos de B- sobre la religion. En esta virtud, despues de una ligera pausa, comenzó por decirle:

«B-, V. i yo hemos estado mucho tiempo juntos, i somos amigos, i como lo creo, tenemos una mútua confianza. Hemos conversado libremente sobre casi todas las materias, pero hay una sobre la cual nunca hemos hablado seriamente. Es un asunto que me ha tenido inquieto por algun tiempo; i yo desearia saber cuales son realmente las sinceras opiniones de V. en el caso. Si V. desea que no se sepan, yo las reservaré en mi pecho.»

«Verdaderamente,» me respondió, «yo no me opongo á que sean conocidas mis opiniones.»

«Bien, pues,» dijo Enrique, (pues así llamaremos á su amigo) «¿qué juzga V. acerca de la Biblia? ¿Será verdadera? ¿Habrá en ella alguna cosa que funde la religion? ¿O será todo una ilusión?»

«Por lo que hace á esto,» dijo B-, «no tengo mas duda de que hay un Dios, de que la religion es una realidad, i de que es necesario ser lo que los Cristianos llaman piadoso para lograr la felicidad despues, que de que nos hallamos paseándonos juntos á caballo.»

Enrique quedó sorprendido; i mirándole fijamente, para ver si era alguna chanza intencional. —B- prosiguió así:

«Es muy claro que la Biblia es verdadera. Este es un libro que ningun hombre en parti-



cular ha podido escribir; i un libro que, en mi opinion, ninguno, por perverso que se le suponga, puede leer i creer en su interior que sea una impostura. Yo me he esforzado frecuentemente en creerlo asi. I ninguno puede contemplar la religion Cristiana, i ver lo que està destinada á hacer, sin sentir que aquel libro emana de un Dios. En efecto, ningun hombre puede ser Deista, sin ser un loco rematado. La razon i la conciencia confirman las doctrinas Cristianas, i me satisfacen de que hai un lugar de felicidad i de miseria eternas despues de esta vida.»

Enrique quedó atónito al oír estas confesiones de boca de uno que habia sido educado en la infidelidad, i á quien los hombres piadosos consideraban como un jóven que provocaba al Cielo. Al fin, le respondió: «Si esta es la creencia de V. B., V. se halla en una situacion terrible ¿Qué podrá V. juzgar de su conducta presente?»

«Que es bien mala, seguramente; pero *no es mi ánimo morir así*. Yo he hecho intencion de convertirme al Cristianismo. Pero el hecho es, que el hombre debe contar con alguna propiedad: si no la tiene, apenas será respetado aun por los mismos Cristianos. I yo trato de adquirir dinero i gozar de la vida, i cuando tales deseos se cumplan á mi satisfaccion, entonces seré liberal, alimentaré al pobre, i haré el bien. Este es el sendero que los miembros de la Iglesia deben seguir.»

¿Pero cuanto tiempo cree V. que le será fácil continuar siendo indulgente con sus actuales hábitos? Una costumbre inveterada, i la bebida han deteriorado la salud de V.»

«Yo he pensado en esto,» respondió B., «pero soy jóven, gozo de salud, i tengo la intencion de dejar muy pronto, tanto el juego como la bebida.»

«Hablo á V. como amigo, B.; pero no supongo, por lo que le he oído á V. decir, que V. crea en un Salvador, en el cielo, ó en el infierno.»

«Yo creo todas estas cosas, tanto como V. ó como cualquiera otro hombre.»

«¿Se acuerda V. del juego en la casa de...?» Entonces Enrique refirió la mas horrible profanidad pronunciada por su amigo en un festin nocturno.

«¡Oh! cuando yo blasfemé de esa manera, me hallaba algo embriagado; pero despues lo senti mucho. Conozco que hice mal, i siempre me arrepentí de ello. Pero no me es posible contenerme cuando me encuentro con esas gentes.»

«¿Mas, con cuanta frecuencia,» continuó su amigo dulcemente, «no he oído á V. decir, que la religion no era mas que un piadoso fraude, i los cristianos un atajo de locos?»

«Sé que he dicho estas cosas cuando ellos me

han contrariado en mis resoluciones, i han conseguido enfurecerme. Hoy mismo creo que una buena porcion de los que pretenden ser Cristianos, no son mas que hipócritas. Pero que hay una religion real i verdadera, i que hay algunos que la profesan, i sostienen lo que V. i yo no conocemos acerca de ella, no ha sido costumbre el negarlo.»

La conversacion continuó por este mismo estilo por algun tiempo; é hizo una profunda i muy feliz impresion en el ánimo de Enrique.

Por lo que toca á su compañero, «la locura residió en su corazon mientras vivió, i él pasó pronto á la nada.» Continuó en beber, hasta que fué conocido como un ebrio de profesion. Se acompañó con los tahures, quienes lograron debilitar enteramente sus propensiones morales. En fin, despues de una noche de disipacion, se retiraba á su casa--cayó del coche, i quedó muy mal herido; sobrevínole una cruel enfermedad, que se hizo mas severa por la enervacion que habian producido sus anteriores irregularidades, i en muy pocos momentos, un delirio furioso lo precipitó al sepulcro.

Cualquier lector quedará asombrado al ver estas inconsecuencias, i se llenará de horror al contemplar la impiedad de tan miserable jóven. Sin embargo, ¿quien podrá dejar de ver que su carácter es esencialmente el de miles de otros que creen al fin entrar en el reino de los Cielos? ¿No hay por ventura muchos que leen esto, respetables á presencia del mundo; libres, como creen estarlo, de los vicios mas torpes, i aun de todo peligro, que han entrado ya en el mismo sendero que sepultó á este jóven en una noche eterna? Recuerden los de una indole alegre, los que tributan un culto á la moda, i especialmente los jóvenes todos, que los pasos que dan con firmeza á los infiernos, son los mismos que primeramente les condujeron á los garitos. Allí los amantes del pacer se hallan en una atmósfera muy particularmente embriagante, atmósfera que hace perder totalmente el agrado de una sociedad respetable, i de una ocupacion instructiva; i se ven arrastrados paso á paso á los vicios unidos que destruyen así el cuerpo como el alma.

Recuerde tambien el que lea esta narracion, que por confiado i firme que esté en el escepticismo, su confianza lo abandonará en la hora de la necesidad. Aun hay mas; sus esperanzas fundadas sobre cualquier sistema de infidelidad se desvanecerán, si se recoge en sí mismo i reflexiona si oye atentamente por algunos instantes siquiera, las sobrias lecciones de la razon i de la conciencia.

I, finalmente, nadie se imagine que la religion

es alguna cosa que esté siempre obligada à esperarlos: un premio que en todo porvenir no tenga el mas trabajo que alargar su mano para obtenerlo. Esto no es así: ¡ todavìa confían muchos en esta ilusion, i descansan con esta esperanza, en la hora misma en que se hallan traspasando los límites de la misericordia. ¡ Lector! ¿tu estás diciendo «no es mi ánimo morir así—yo trato de hacerme Cristiano?» ¡Cuidado! ¡cuidado! ¡cuidado!!!

LA IGLESIA ESTA EN EL ESTADO.

Es del interés del Gobierno no permitir nunca, se crea que se está sometida la Religion: porque de la opinion contraria, esto es, de la persuasion de que la Religion no depende de su influjo i poder, sino de Dios, cuyas leyes invariables la gobiernan, saca para su provecho una gran fuerza de autoridad. La de aquellos que gobiernan ó forman leyes, la de los que las aplican no es dulce, ni tal vez posible, dice Filévé, sino en tanto que los pueblos miran la Religion como la primera autoridad. Los Sacerdotes deben estar sometidos al Gobierno; pero éste debe distinguir la Religion de sus ministros; i he aqui una clara explicacion de aquella maxima de que tanto se ha hablado i cuya aplicacion en opuestos sentidos puede causar tantos bienes ó males à la Iglesia i al Estado. Abusaron de ella hasta el último exceso los filósofos en la asamblea nacional, i explicándola con espíritu de verdad les decía Alejo Andinell, sabio autor del *Atto* à los Católicos. (Pág. 151.)

«Si, la Iglesia está en el Estado, en todo lo que concierne à la lei civil i política i à la sumision debida à las autoridades legítimas; pero el Estado está en la Iglesia en todo lo que toca à la fe que la Iglesia sola puede fijar; el Estado está en la Iglesia en todo lo que mira à la autoridad espiritual de la Iglesia; el Estado está en la Iglesia en virtud del poder que esta ha recibido, exclusivamente de Jesucristo para formar, cambiar, modificar su disciplina i su gobierno gerárquico. Para todos estos objetos el Estado está en la Iglesia: lo que quiere decir, que si el Estado, quebrantando los preceptos de la Iglesia quisiese *decidir de sí fe, mudar de culto, tocar à la gerarquía, modificar su gobierno, en este caso no habrá en él ya Iglesia Católica, sino una Iglesia cismática, herética, separada de la comunión de Jesucristo; i los ministros de esta Iglesia, si antes habian sido ministros de la Iglesia Católica, ya no serian mas que infames i opístatos à los ojos de la Iglesia, à la cual por leyes sacrilegas habrían querido probar su autoridad.* Esto me parece claro i preciso, i prueba que si es verdad que la Iglesia está en el Estado para los objetos de la autoridad temporal, no es menos evidente que para todos los objetos espirituales, el Estado está en la Iglesia, cuando aquel quiere profesar la Religion Católica i conservarla.»

SOCIEDADES BÍBLICAS.

M. La Mennais, en el *Conservateur*, tom. III, pag. 49 i 291, exponiendo los peligrosos errores de la anarquía religiosa en que ha venido à parar, diré mejor, en que se precipita cada dia la pretendida Reforma, dice de las *Sociedades bíblicas*, especie de misiones encargadas de propagar la independencia de toda autoridad en la interpretacion de las Escrituras, que en los once años que precedieron al de 1815, se habian empleado mas de veinte millones en repartir un millon i treientos mil ejemplares de la Biblia, traducida en cincuenta i cinco lenguas ó dialectos, sin nota, explicacion, ni comentario alguno: último exceso, añade, de una secta moribunda que no pudiendo perpetuar sus dogmas, quiere al menos perpetuar su espíritu; i que sucumbiendo ya à la verdad, llama al espirar nuevos errores, à quienes encarga la venganza. Compara este plan al siguiente discurso que dirijiese algun loco à todos los hombres, tratandose de la salud del cuerpo. «Ved aqui un tratado de higiene i de filosofía; no conocemos con certeza su autor, no sabemos si se contienen en él errores ó verdades, ni aun estamos seguros de comprender su sentido; sin embargo, si queréis vivir, tomad este libro, buscad en él las leyes de vuestra naturaleza física, leyes que os son desconocidas, i à las cuales cais no obstante obligados à conformaros para conservar ó recuperar la salud si no queréis morir.»

Tal es el fundamento en que se apoyan las sociedades bíblicas, misiones verdaderas de anarquía religiosa, que por sí solas bastarian para llegar à la anarquía política. Luego que se establecieron en Inglaterra, los miembros mas ilustrados de la Iglesia anglicana temblaron del porvenir que preparaban à la sociedad. Los gritos de alarma habian resonado tanto en el alto clero como entre los ministros inferiores. «El peligro,» dice uno de ellos, «amenaza mas i mas cada dia. Se acrecienta el partido, estiende sus planes, concentra sus fuerzas, calcula sus medios: muy pronto se gerar-



quia será denunciada como anticristiana, i la monarquía como antisocial. « M. Wixr tambien ha combatido las sociedades bíblicas en una obra singular publicada recientemente en Londres. « La sociedad bíblica nacional i extranjera, dice, obrando de concierto con personas de todas sectas, camina ciertamente à propagar un vasto sistema de indiferencia, fatal à los verdaderos intereses del Evangelio. » Despues de haber pintado los tristes efectos del inconsiderado celo de los repartidores de estas biblias, añade:---« Tales han sido los progresos del cisma, con el influjo de esta sociedad funesta, organizada sobre un plan incompatible con la pureza del cristianismo, i peligroso para la unidad de la fe con tanta instancia recomendada por Jesucristo à sus apóstoles. » (*Reflexiones. pag. 88, Sond. 1819.*)

A LOS INCRÉDULOS.

Compiacense finalmente los incrédulos, i digan con la boca i con el corazón, como Barreux su compañero antiguo, estas palabras de tanta edificación.

Gran Dios, son tus decretos
Llenos de equidad santa,
Y tu mayor delicia
Haces de ser propicio à nuestra causa,
Mas tantas son mis culpas,
Que si me perdonara
Tu bondad mis delitos,
Tu divina justicia quebrantara,
Mi iniquidad enorme
La compasion aparta;
I eleccion no te deja,
Sino es para el castigo que me aguarda,
A tu interés se opone
Mi dicha i mi esperanza,
Y tu misma clemencia
Parece exije mi total desgracia,
Truena, hiere, ya es tiempo:
Guerra à guerra rechaza,
Que yo, aun muriendo, adoro
La razon que te inspira la venganza,
Mas sobre qual parage
Caerá el rayo que lanzas,
Que no se halle teñido
De Cristo con la sangre sacrosanta?

Querera Dios que los incrédulos, abriendo los ojos à la luz de la verdad, oigan en lo íntimo de su corazón estas palabras consolatorias!

Son, peador, mis juicios
Llenos de equidad Santa,
Y mi mayor delicia
Hago de ser propicio à vuestra causa,
Sin herir mi justicia
Mi bondad se declara,

Por mas culpas que tenga,
Por aquel que ha empezado à detestárlas:
Así de tus delitos
La más pesada carga
Asombrarte no debe,
Ni el temor del castigo que te aguarda.
Mi interés verdadero
De tu dicha se labra:
Pues nunca he permitido
Perezca aquel que arrepentido clama.
Contento mis deseos,
I mi gloria se enzalza,
Al verte tan contrito
Con el copioso llanto que derramas.
Concédote gustoso
La paz; más guerra no haya:
Y adora como debes,
De mi severidad la justa causa,
Pues que sobre el rebeide
Solamente descargan
Mis iras, i en el vengo
Del Dios hombre la sangre sacrosanta.

SUPERSTICION.

El célebre inglés Bucke, à quien la posteridad ha señalado ya su asiento entre los más grandes políticos, decía en 1760, en su obra inmortal sobre la revolucion francesa: « Sobemos, i lo que mas es, sentimos interiormente que la Religion es la base de la sociedad civil i fuente de todos los bienes i consuelos; en Inglaterra estamos tan convencidos de esta verdad, que se encontrarán noventa i nueve personas por ciento que preferirian la supersticion à la impiedad, aun cuando la pillilla compuesta de todos los absurdos del espíritu humano, pegándose à la Religion, hubiera podido destruirla por espacio de muchos siglos.»

Máximas de los Santos Padres.

La buena vida no está jamás sin alegría; la conciencia culpable no está jamás sin pecado. *San Bernardo.*

Como la malignidad produce el hombre viejo, la caridad forma el hombre nuevo. *San Agustín.*

Todo, hasta los pecados contribuyen al bien de aquellos que aman à Dios, porque ellos se hacen más humildes, más vijilantes i más fervorosos.

El verdadero cristiano vive en el dolor, i muere en la alegría.

Los editores. J. G.—P. H. E.—J. M.—J. F. M.

NOTA—Hasta hoy por la tarde no pudo concluirse la impresion de este número, porque se le rompió la viñeta al señor Eugenio Salas al acabarla de grabar, i hubo que reponerla.

Bogotá, impreso por J. A. Cualla.